

LA ABEJA MADRILEÑA.

Lunes 2 de Mayo de 1814.

Año 7.º de la gloriosa insurreccion de España,
y 3.º de la Constitucion de la Monarquía.

DOS DE MAYO.

¡Qué tropel de funestas ideas se agolpan á mi agitada imaginacion en el aniversario de aquel día memorable; en que un pueblo desarmado pero valiente; sin jefes, sin caudillos, pero con el corage de la virtud; abandonado de las autoridades, pero entusiasmado y guiado por el amor de la gloria y de la noble independencia; lanzó el agudo grito de guerra á los tiranos! ¿Por dónde empezaré que no se me presenten escenas heróicas, ataques sangrientos, rasgos del mayor valor, en contraste de la pusilanimidad, y humillacion de los agentes de un tirano quando vencidos, y su venganza insaciable, quando vencedores con astucias y traiciones? ¡Qué época esta! ¡qué época aquella! Españoles: considerad los peligros que superamos el dos de mayo de 1808, y los que tenemos que arrostrar en este de 1814. El momento se acerca, ó de perecer, ó de dar á la Europa otro nuevo exemplo de nuestra justicia y de nuestra resolucion, firmada tantas veces con sangre, de morir ó ser libres. Rasguémos nosotros la máscara del misterio en este día, en que circunstancias iguales á las en que nos hallamos, dieron á nuestros compatriotas todo el impulso para imponer terror á innumerables huéspedes de un tirano extranjero: quédese para los esclavos el triste silencio de los sepuleros; al hombre libre preside la verdad sin rebozo: ella dicta; escuchad lo que la pluma escribe.

Inútil seria intentar ahora describir los gloriosos acacimientos del día dos de mayo de 1808; porque todos hemos sido testigos de ellos, y porque nuestra pluma no seria capaz de pintarlos con los colores que semejante quadro merece. En el corazon de los Madrileños, en la memoria de los pueblos todos de la monarquía española existen profundamente gravados para jamas borrarse; fueron los primeros en esta admirable lucha de la virtud contra el vicio, de la falacia contra la buena fé, de la opresion contra el deseo de ser libres; y los campeones que en los años siguientes aparecieron para continuar la contienda, ni tuvieron otros sentimientos ni otros modelos que imitar, que los que en este día les ofrecieron tantos y tantos sacrificados al encono y á la cobarde supercheria de los malvados. Lejos de nosotros tal propósito, que no podriamos cumplir dignamente, quedé

en buen hora para aquellos génios privilegiados, que excediendo á los Homeros y á los Marones, encomien y remitan á la posteridad tantos y tan altos hechos verdaderos, cuya grandeza é importancia supera á los de los héroes fantásticos, que se forjaron en su imaginacion. Nosotros solo nos ocuparemos en trazar, aunque rápidamente, las circunstancias del dos de mayo de 1808 con las del dos de mayo de 1814; y animar á nuestros conciudadanos á rematar en este la obra grande de nuestra redencion política, que comenzaron nuestros hermanos en aquel.

En aquel día formidables batallones extranjeros amenazaban nuestra independencia y pretendian robarnos un rey querido: ahora soldados españoles menos en numero, pero dispuestos á ser instrumentos ciegos de la arbitrariedad y del perjurio, estan á nuestras puertas; y viles intrigantes y traidores los dirigen, despues de habernos robado á aquel mismo monarca. Triunfamos entónces, sin embargo de que nos dexamos engañar; no nos engañemos ahora, y el triunfo será nuestro. Al fin en aquel aciago día fue la lucha entre extranjeros y españoles; en este habrá de ser de españoles contra españoles; de hermanos contra hermanos, de padres contra hijos.... pretenden los malvados romper todos los lazos de la sociedad y del amor, para acostumbrarnos á la indiferencia y hechar la pesada cadena sobre nuestros hombros indolentes y encallecidos.

Entonces un Napoleon, que muy poco nos debía, enviaba á sus esclavos para esclavizarnos: ahora á nombre de un rey amado, pero alucinado por sus propios enemigos, y por quien tantos sacrificios hemos hecho; de un rey por cuya libertad han perecido innumerables víctimas; de un rey para quien hemos levantado un trono el mas firme y esplendoroso.... se nos envian soldados, que nosotros hemos disciplinado, armado, vestido y alimentado para defenderle y defendernos, y se pretende hacernos infelices y humillarnos: marchan delante mortíferos cañones teñidos aún con nuestra sangre vertida en los combates por su libertad y la nuestra, para atacar á la nacion.... Napoleon era un monstruo; era un extranjero..... los que aconsejan á Fernando son españoles.... aquel era disculpable hasta cierto punto; estos son unos ingratos patriotas. ¡Qué contraste!

Quando toda la Europa se goza con el triunfo, quando la Europa toda depone las armas y se entrega á las lisongeras esperanzas de una vida pacífica y libre, bajo la égida de una Constitución sabia y sancionada por todos los pueblos... la España sola, que tanta parte tuviera en la caída del Coloso, llora, viste el luto y se prepara para nueva guerra. ¡Y qué guerra! Hombres sensibles; corazones tiernos, venid á compadecernos; llorad sobre la urna, do reposan los restos de los ilustres martires del dos de mayo. Montes de Daoiz y de Velarde... infundidnos vuestro valor, y vuestro horror á la tiranía... Desde vuestra tumba sale una bronca voz, que nos exorta hoy de nuevo á imitar vuestro ejemplo: «si sois españoles, dice; acabad lo que nosotros comenzamos. Nuestra muerte, nuestras hazañas, las hazañas de tantos otros que murieron, qual nosotros, en defensa de la querida patria, serán infructuosas, si vosotros alentados por el mismo soplo de dulce libertad, no correis á las armas y castigais á los ingratos, que en su delirio pretenden ahogaros.»

¿Quién será, Madrileños, el que no sienta su corazón inflamado de un santo horror á los tiranos al recorrer las calles y plazas manchadas aun con aquella preciosa sangre, que derramaron vuestros padres, vuestros hermanos, vuestros hijos... que sellaron con su muerte su amor por la independencia? ¿Quién será el que rehuse imitar sus virtudes? ¿Quién el que no aspire á la nombradía y á los elogios de la posteridad, que aquellos alcanzaron combatiendo por la libertad?

Un gobierno sabio nos dirige ahora; un gobierno infame nos entregó entonces inermes á los asesinos: las autoridades nos engañaron entonces, y las autoridades ahora nos encaminan á la gloria: aquellas se vendieron á un tirano; éstas no tienen mas interes que nuestra salvación... reñánrnos, descendientes ilustres de las víctimas del dos de mayo, y portémoslos como dignos sucesores suyos que conservamos sus virtudes cívicas. Aquellos mismos que en la ocasión nos salvaron la espalda, contrataron nuestra perdición en Bayona, y sirvieron al enmiado del tirano; nos amenazan con las cadenas y el cuchillo, nos arrancan á nuestro Rey de entre nuestros brazos, y le hacen servir, lacayo, para vengar su saña, y saciar su sed rabiosa de sangre inocente... Nuestra empresa, cuán diferente y cuán menos peligrosa es que la que tentaron aquellos, cuyos restos estais considerando con asombro; cuyos restos respetó hasta la tierra y el tiempo, que todo lo consume y acaba! Cebardes, quanto viles y vengativo, miran con horror y con desprecio esas lágrimas de gratitud, que consagrais á la memoria de vuestros primeros libertadores y quisieran secar con el hierro y con el fuego vuestros ojos y abrasar vuestros corazones sensibles al recuerdo de las acciones generosas, para hacer desaparecer hasta el mas mínimo sentimiento de miedo por y amor á la libertad. Ellos quisieran que fuéramos esclavidos, porque la esclavitud es compañera inseparable de la ignorancia mas estúpida: perseguirán á los que han difundido la luz de la verdad: la ambición y la avaricia se ceban en vuestros escasos bienes; las clases privilegiadas pesarán sobre vosotros y seréis el triste ludibrio de un *corchete*, que dis-

pondrá á su antojo de vuestra libertad y de vuestras fortunas. Hed aquí ¡oh Madrileños! los fines á que se dirigen los malvados... ¿y que mas hicieran los satélites de Napoleon?... Por evitar esta suerte pelearon esos mismos, á cuyas almas elevais ardientes votos por vuestra felicidad: ellos, sin gobierno, sin Constitución, inciertos, desarmados, vendidos y abandonados se lanzaron sobre las huestes de un déspota, que no era español, para dexaros la independencia: á vosotros toca en este dia jurar sobre la urna que conserva sus preciosas reliquias odio á los que, alucinando y malquistando contra nosotros al Rey mas idolatrado, quieren echarnos las cadenas y perderle y perdernos ¡Oh! dia dos de Mayo: dia designado por el dedo de la Providencia para hacer feliz á la España ó para confundirla en un abismo sempiterno de calamidades.

CORTES.

Sesion del 1. Se leyó la minuta del acta de la sesion anterior y se mandó agregar á ella el voto particular de los señores *Moliner, Obispo de Pamplona*, y otros contrario á lo resuelto ayer sobre la adición del señor *Ortolaza*. Se dió cuenta á las Cortes de que S. M. y AA. continúan sin novedad particular: enteradas. Se procedió á la renovación de presidente, vice-presidente, y secretario; y fueron elegidos por el mismo orden los señores *Pérez de la Puebla* por 151 votos; *Campomanes* por 87; y *Moxica* por 114.

Las Cortes se conformaron con la exposicion del Excmo. Sr. D. Pedro Villacampa, capitán general de esta provincia, que apoya la Regencia, sobre el lugar que debe ocupar en la funcion fúnebre del dos de mayo. A la comision de infracciones de Constitución se pasó una queja contra el juez de primera instancia de Villanueva de la Serena. A la de guerra una solicitud de don José Moreno Muñoz, teniente de infanteria ligera del batallon de Molina. Se aprobó el dictamen de la comision de diputaciones provinciales acerca del nombramiento, y sueldo señalado al secretario de la diputacion provincial de Aragon. Quedó pendiente la discusion sobre la consulta del tribunal supremo de justicia sobre si se han de cobrar derechos en los juicios conciliatorios. Por la secretaria de la gubernacion se avisó de que S. M. habia recibido con agrado la carta primera de las Cortes (véase) y que la segunda habia salido anoche por extraordinario. Se leyeron las siguientes minutas de las cartas remitidas á S. M. por las Cortes con motivo de su tardanza en presentarse á jurar la Constitución, y tomar las riendas del gobierno.

CARTAS DE LAS CORTES

A FERNANDO VII.

SEÑOR.

Las Cortes van á hablar á V. M. estimuladas de los sentimientos de amor y respeto que animan á todos los españoles, y muy particularmente á los que tienen la honra de ser sus legítimos representantes. Elegidos libremente por sus respectivas provincias para cuidar del bien de la patria, no cumplirían tan augusto encargo, ni llenarian sus sagrados deberes, si al ver logrados los fines que se propuso la nacion en su heroico levantamiento en el año de 1808, al mirar casi concluida tan desastrosa guerra, des-

tronado al tirano, y á V. M. en medio de sus fieles súbditos, no elevaran su voz hasta V. M. para expresarle aunque debilmente la laudable impaciencia con que la nación y sus representantes anhélán el momento en que venga V. M. á ocupar el trono, que le han rescatado sus pueblos. Este momento deseado ha estado siempre presente en el ánimo de los españoles: el los animaba en los combates, los sostenia en la adversidad, los hacia irreconciliables con el usurpador; y desde el cautiverio en que oprimia á V. M. el pérfido enemigo; siempre ha reynado Fernando VII en el corazon de los españoles. En los mayores apuros de la patria; y quando mas seguro pareciera el triunfo del tirano; entonces era quando esta nacion heroica repetia con mas fuerza el sagrado juramento de fidelidad á su legitimo monarca; y su solemne promesa de no admitir nunca ni concierto ni pacto con el tirano de la Europa. Esta magnánima resolucion sostenida seis años con sin igual constancia y expresada energicamente en varios decretos de las Cortes extraordinarias; fue la que guió á las actuales; quando se hallaron en las criticas circunstancias de presentarseles un tratado de paz que la violencia del inicuo opresor obligó á V. M. á autorizar, y que iba á sumergir á la nacion en infinitos males. Qual haya sido el fruto de la conducta firme y acertada del Congreso en tan delicado asunto, V. M. lo sabe; lo celebra la nación; y lo admira la Europa: V. M. ha vuelto al seno de sus súbditos; como se lo prometian las Cortes; libremente, y sin deberlo á un tratado celebrado con el usurpador de su corona; quien no logró con tan infame trama ni envilecer á la nacion con una alianza ruinosa; ni desunirnos de la causa común del continente. Las Cortes repiten que en la libertad de V. M. han logrado ya la mas grata recompensa de quanto han hecho por el rescate de un Rey; y la prosperidad del Estado; y desde el feliz momento en que se anunció la próxima llegada de V. M.; las Cortes dieron por satisfechos sus votos, y por acabados los males de la Nación. A V. M. esta reservado labrar la felicidad; siguiendo solo los impulsos de su paternal corazon, y tomando por norma la Constitucion política; que la nacion ha formado y jurado, que han reconocido varios Príncipes en sus tratados de alianza con España, en que estan cifradas juntamente la prosperidad de esta nacion de héroes, y la gloria de V. M.

Hallándose las Cortes en esta persuasion; que es común á los españoles de ambos mundos; no es extraño que cuenten con inquietud los instantes que pasan sin que V. M. tome las riendas del gobierno; y empiece a regir á sus pueblos como un Padre amoroso. Si la bondad de V. M. le estimula á satisfacer con su presencia el anhelo de los pueblos que gozan la ventura de verlo en su transito y que procuran disfrutar tanta dicha el mayor tiempo posible; las Cortes no dudan instar á V. M. para que no retarde al leal pueblo de Madrid; á los héroes del dos de Mayo, la felicidad de poseer al mas amado de los Reyes; y de verlo desde el solio presidir y hacer dichosa á una nacion que tanto lo merece. El estado de la misma nacion; la necesidad de dar á la máquina política aquel impulso constante y uniforme que jamas puede recibir de un gobierno interno; y hasta la

inquietud y agitacion que produce en los ánimos el amor á V. M., inquietud que crece con cada dia de ausencia y que podria turbar el orden público á instigacion de los malvados: todo incita á las Cortes, fieles intérpretes de la voluntad nacional, á hacer presente á tan benigno Rey la necesidad de que acelere su venida á esta Corte para empezar á gobernar el Estado. La suerte de veinte y quatro millones de habitantes esta pendiente de V. M.; y los ojos de todos los españoles fijos en su sagrada persona esperan con ansia verla colocada en el trono para empezar á disfrutar los bienes que con razon se han prometido. En especial aquellas desgraciadas provincias de ultra-mar en que prendió la llama de la insurreccion; no tienen mas consuelo en medio de los males que las destruya; que el de congratularse con la lisonjera esperanza de que con empuñar V. M. el cetro de sus mayores cobrarán nuevo brío los leales; desmayarán los descontentos que las extravian; y se restituirá la paz á tan desventuradas regiones; que de hoy en adelante no pueden menos que ser felices baxo un monarca bondadoso; y leyes fundamentales justas y benéficas.

Las Cortes no temen molestar el real ánimo de V. M. con repetirle esta verdad importantísima: la subida de V. M. al trono es el iris de paz para aquellos desgraciados, y la Constitucion política, jurada con entusiasmo por toda la monarquía el vinculo que enlaza todas las partes de este vasto imperio. Cada dia; pues, que V. M. retarde el tomar las riendas del gobierno se agravan los males de aquellos países en que corre la sangre de nuestros hermanos; y se aflojan los lazos que unen aquellas provincias con la madre Patria.

Pero aun apartando la vista de tan triste espectáculo; y prescindiendo del estado en que se halla la península; la situacion política de Europa en la actual crisis exige imperiosamente que se halle quanto antes V. M. al frente de esta nacion heroica que tanto ha contribuido á la independencia de las demas. En ninguna ocasion puede ser tan conveniente á España que su legitimo Rey dirija sus relaciones con las demas Potencias: el tirano de la Francia acaba de caer á impulso de los ejércitos libertadores de Europa; y de los agraviados pueblos cansados de sufrirle: el legitimo heredero de Luis XVI vá á ascender al trono en virtud de la voluntad de la nacion y del juramento que debe prestar á la Constitucion que ésta ha de presentarle; los poderosos monarcas de Europa acaban de asegurar con la manifestacion mas solemne y gloriosa; la restitucion de las legítimas dinastías, y el justo derecho de las naciones para darse sus leyes fundamentales: una paz general cimentada en las sólidas bases de la justicia y del interes común vá á poner término á tan larga calamidad; y estas criticas circunstancias que V. M. penetrará mejor con su sabiduría; son las que excitan á las Cortes á desear que V. M. se digne apresurar el fausto dia de su venida. La situacion de Europa; la utilidad pública y la necesidad de unir todas las opiniones para que parezca esta gran nacion una sola familia son motivos demasiado poderosos para que las Cortes omitan por mas tiempo el elevar á V. M. esta reverente exposicion; movidas de sus deseos del bien público unido, siempre con el del

monarca y de su firme resolución de corresponder dignamente á la confianza de la nacion entera. — Nuestro señor guarde la importante vida de V. M. para bien de la monarquía. Madrid 25 de Abril de 1814.

SEÑOR.

Poseidas las Cortes del mas respetuoso amor á la sagrada persona de V. M., y del mas puro zelo por la felicidad pública, manifestaron á V. M. sus justos deseos de ver quanto antes á tan benigno rey ocupar el trono que la nacion le ha conservado en el seno del heroico pueblo, que derramó el primero su sangre por librarlo de la usurpacion enemiga. Mas apesar de haber las Cortes dirigido á V. M. esta exposicion en cumplimiento del deber que les impone el representar á esta nacion magnánima; este mismo deber las impele segunda vez á volver á llamar la augusta atencion de V. M. hacia la necesidad de que apresure el feliz dia de su venida para satisfacer los deseos, y á la nacion entera expresados por el órgano fiel de sus legítimos representantes. Quiza los sentimientos de amor hacia la persona de V. M., y el dolor que causa á las Cortes ver prolongados los males de esta nacion heroica hasta el momento en que suba V. M. al trono, hacen que se aumente su impaciencia al contar los instantes que pasan sin que se verifique tan solemne acto, que miró siempre la nacion como el feliz término de su gloriosa lucha. Pero no es solo el impulso de tan laudables sentimientos el que aviva la inquietud de las Cortes hasta ver puestas en mano de V. M. las riendas del gobierno; animadas con igual fuerza del intimo convencimiento en que se hallan de que, asi el estado interior, como el exterior del reyno, exigen imperiosamente que se halle á su frente tan deseado monarca. No es necesario exponer á V. M. qual sea la situacion de la monarquía: el antiguo desconcierto, el trastorno producido por seis años de la guerra mas encarnizada, y la divergencia de opiniones que ocasionan las mudanzas politicas en los estados, convencen de la necesidad de que tenga la nacion en V. M. el gobierno estable y vigoroso que para su bien necesita, y que se halla cimentado en la Constitucion: los bienes que la nacion se promete de este código fundamental, la suerte de todos los hijos de este vasto imperio, el alivio de las pasadas desgracias, las esperanzas del Congreso, todo está pendiente de la venida de V. M. Todos los españoles la apetecen con ansia; ven cifrada en ella su tranquilidad y su dicha: crece por momentos su loable inquietud, y los malvados se aprovechan de ella para sembrar desconfianzas, infundir temores, al-

terar los animos, y quiza perturbar el orden público; y las Cortes faltarian á sus mas sagradas obligaciones, sino hicieran presente á V. M. los incalculables males que produce este estado de incertidumbre.

La nacion ve completa la obra que comenzó hace 6 años por estos mismos dias; al tirano destronado; á los enemigos vencidos; á la Europa respirando libre; digna es, pues, esta nacion de heroes de descansar tranquilamente sin la menor zozobra, y de empezar á disfrutar despues de tan prolongada contienda los bienes que se promete del paternal gobierno de V. M. y de las leyes fundamentales que ha jurado. Las provincias de Ultramar reclaman con igual justicia que las de la peninsula, que V. M. se encargue de su suerte: si en estas aun estan abiertas las heridas que hicieron los feroces enemigos; en aquellas aun corre la sangre derramada desgraciadamente entre hermanos y V. M. es el unico capaz de atajarla y de restituir la paz á aquellas desventuradas regiones. Cada dia que V. M. retarde el venir á tomar las riendas del gobierno cunde en ellas con mas violencia el fuego de la insurreccion, se aprovechan los descontentos de la incertidumbre y agitacion en que se halla la peninsula para desmentir unos hechos, inventar otros, desfigurarlos todos, y persuadir á aquellas provincias de que en vano esperan disfrutar jamas de las ventajas que la Constitucion les ofrece, y que las convidan á estrechar el vinculo de union que las debe hacer inseparables de la madre patria. Solo desde el trono puede V. M. descubrir á fondo el sumo precio de esa union, y hechar una ojeada sobre esta vastísima monarquía, cuyos límites no es posible medir para proporcionar en ambos emisferios la paz y felicidad que con tanto derecho esperan.

Apresurese V. M. á derramar sobre sus pueblos tan ansiados bienes, las Cortes á nombre de la Nacion y sin temer equivocarse al manifestarle sus votos unánimes, elevan su voz hasta V. M. para expresarle quanto anhelan ver al mas amado de los Reyes rigiendo al pueblo mas heroico. La situacion de Europa en la actual crisis, la conveniencia de que V. M. dirija y arregle las relaciones políticas de nuestra nacion con las demas potencias, el bien publico, el decoro de V. M., y la opinion misma del Congreso, todo persuade á las Cortes su obligacion de volver á instar respetuosamente á V. M. á fin de que apresurando el dia de su venida empiece quanto antes la nacion á contar la época de su felicidad. Nuestro Señor &c. Madrid 30 de abril de 1814. — Señor.

Se levantó la sesion pública y quedaron en secreta.

Se admiten suscripciones á este periódico á veinte reales por mes; y se venden los números sueltos á seis cuartos en las librerías de Matute y Perez, calle de Carretas: en la de Orea, calle de la Montera: en la de Villa, Plazuela de santo Domingo; y en la de Minutria, calle de Toledo. Se hallará tambien del mismo modo en la Coruña; en casa de Cardesa: en Vitoria, en la de Barrio: en Zaragoza, en la de Sanchez: y en Salamanca, en la casa del editor del Semanario: en Logroño en casa de don Mariano Leonar, primer oficial de la administracion de los Correos.

MADRID: IMPRENTA DE LA VIUDA DE VALLIN.